

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 11 JULIO 1896. NÚM. 28

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

PALABRAS EN MODA

En los escasos momentos que dejamos descansar la palabra *disciplina*, la de *orden* hace el gasto entre nosotros. Dudo que ni los mismos moderados la pronunciasen tantas veces.

¿Por qué esto? Porque, contra toda lógica, toda política, y toda conveniencia, soñamos con una República que satisfaga á las clases conservadoras, no con la que debe redimir al pueblo. Y si hoy, en la oposición, frente á una monarquía que políticamente nos engaña, económicamente nos arruina, religiosamente nos llena de conventos, ante el extranjero nos avergüenza, y ante los explotadores nos vende, no sabemos hablar los republicanos más que de orden y disciplina, ¿qué no vamos á hacer cuando pesen sobre nosotros las responsabilidades del gobierno?

Otra frase que no se nos cae de la boca, y que viene á remachar el clavo, es la de *respeto á los derechos adquiridos*.

¡Derechos adquiridos! Desde la Trasatlántica á la Tabacalera los tienen, desde el clero á los tenedores de papel; no hay monopolio ni injusticia que no puedan invocar el suyo, ni latrocinio que no esté amparado por alguno. ¿Y vamos por esto á conservar todo como está? Esto equivaldría á mantener la monarquía con otro nombre, renovar la patente al privilegio; y, francamente, para esto no merece la pena de cambiar de régimen.

Una República respetuosa con los derechos adquiridos, con el clero, con las clases conservadoras, sin dos reales ni de donde sacarlos, serviría únicamente para allanar el camino á los carlistas.

Si después de tantos años de anatematizar la monarquía y lo que ha hecho, de poner en la picota á sus hombres, de patentizar sus inmundicias, y de presentarnos como salvadores de la patria, nos contentáramos con sustituir la Marcha Real por el Himno de Riego, el pueblo, que ya apenas se fía de nosotros, alzaría su poderoso pie y nos lo aplicaría entre indignado y desdenoso á esa parte fatalmente destinada en los niños á responder de sus travesuras. Y haría muy bien el pueblo. Estar durante 22 años ofreciendo ponerle en condiciones de que viva, y encontrarse con una monarquía disfrazada con el gorro frigio, sería un engaño sangriento y una burla terrible.

No sueño, como ya dije en el número anterior, con una República basada sobre la guillotina; pero ¿es que no vamos siquiera á barrer los frailes en los tres primeros días, á pretexto de que se han enclaustrado en virtud del derecho que la ley de asociación les concede? ¿Es que vamos á respetar los contratos mineros, las empresas expoliadoras, porque se nos

presenten cubiertas con el manto de la legalidad?

Si seguimos pagando casi todo lo que paga la monarquía, ¿qué destinamos para ir lentamente enjugando la fabulosa deuda que nos deje? Porque la deuda hay que pagarla, tarde ó temprano; se podrá buscar un arreglo, un aplazamiento, pero al fin y á la postre hay que pagarla. ¿Y con qué, si dejamos subsistente todo lo existente?

El día que venga la República, tiene que cortar por lo sano, sin contemplaciones de ningún género. El que no lo crea así, ó no esté dispuesto á hacerlo, que se declare monárquico ó se retire á la vida privada.

Hay que volver lo de arriba abajo. Si se puede en medio del mayor orden, y dentro de la más perfecta disciplina (que lo dudo mucho), de esa manera; y si no, de la contraria. Y en cuanto á los *derechos adquiridos*, también pudieran respetarse, con esta sola condición: que no perjudicaran, ni directa ni indirectamente, al que tiene la nación de vivir, crecer y desarrollarse; mas como esto no es posible...

JOSÉ NAKENS.

CUENTO

Víctima de la sed y la fatiga
el cadáver de un hombre en el desierto.
En torno de él los cuervos por el aire,
las hienas en el suelo.

Pavorosos aullidos de amenaza,
estridentes graznidos de despecho,
voraces apetitos disputándose
los despojos del muerto.

Abrense con furor bocas y picos,
erízanse las plumas y los pelos.
La lucha es inminente. ¡Que decida
el Dios de los ejércitos!

De pronto, poderosa dominando
por un instante el infernal estruendo,
se alza la voz de un cuervo que reclama
con afán el silencio.

Consíguelo por fin, y así se expresa
en un discurso de elocuencia lleno
el orador volátil, que parece
un padre misionero.

«Se trata de comer, y hay para todos;
para todos nosotros, por supuesto.
¿A qué emplear los picos y las garras
con diferente objeto?

Ceda el puesto el rencor al apetito,
que esto es lo racional y esto lo cuerdo;
y atraquémonos juntos, olvidando
agravios y recelos.

Más sábios son los hombres que nosotros,
y hacen en la ocasión lo que aconsejo.
Si lo dudáis, volved la vista á España
y veréis un ejemplo.

Se presenta un negocio; el de comerse
los últimos despojos de ese pueblo
que al par, con vías férreas, explotan
jesuitas y hebreos.

¿Y qué pasa? que escrúpulos dejando,
de Jehová y Jesús con menosprecio,
los hijos de Israel y de Loyola
proceden hoy de acuerdo.

Y ante el becerro de oro se prosternan
juntas las manos con cordial afecto
el judío Rostchild, y el de Comillas
católico perfecto.»

Dice, y cuando pacíficos se aprestan
juntamente las hienas y los cuervos
á gozar del festín con que les brinda
la muerte en el desierto,

llega una caravana que á balazos
les hace al punto abandonar el puesto.
¿Verdad, pueblo español, que tiene ahora
aplicación el cuento?

¡ABAJO LOS PROGRAMAS!

Hay quien sostiene que es necesario mantenerlos, no precisamente para derribar la monarquía, sino para lo que venga después.

La afirmación, por tener de todo, hasta gracia tiene. ¡Lo que venga después! Cualquiera puede profetizarlo.

Y no es que yo dude ni por un instante de la eficacia de los programas. Pero pregunto: si todos son buenos, casi infalibles, ¿cuál vamos á preferir? ¿Cuál de ellos debe ser elegido por más práctico, más viable, más oportuno?— ¡El mío!—contestará cada fracción y aun cada individuo que se permita el lujo de tenerlo.

Y cátanos siempre en el mismo círculo vicioso. El que cree que el suyo es el mejor, no debe ceder, so pena de inconsecuencia; y, no cediendo ninguno, el diablo que adivine cómo vamos á entendernos.

¡Los programas! Parece mentira que todavía haya quien no esté convencido de que no sirven hoy para nada, como no sea para dividir. Si sirvieran, ha tiempo que hubiera venido la República. ¡Apenas le hemos dado programas al país, aderezados en todas las formas y servidos con todas las salsas, sin que nos haya hecho maldito el caso!

Y por cierto que, á causa de haberle dado tantos, el país no sabe ya á qué carta quedarse, ni qué es lo que le ofrecemos los republicanos. Y lo mismo que al país nos ocurre á todos.

Se necesita una memoria de las que no se usan, para recordar lo que cada fracción quiere y ofrece. Por mi parte, confieso que no sabría responder al que me preguntase: «¿en qué están los republicanos de acuerdo, y en qué no lo están?» Tal baturrillo de programas hemos hecho.

Por estas razones, y por muchas más, opino que hay que encerrar los dichosos programitas, no bajo siete, bajo setecientas llaves, y sustituirlos con éste, claro, expresivo y perfectamente realizable: «¡abajo todos los programas para llegar á la fusión que ha de contribuir poderosamente á derribar la monarquía!»

¿Y después? Si no es posible determinar lo que va á pasar dentro de una hora, ¿vamos á adivinar lo que sucederá después de venir la República?

Con tal que pase lo contrario de lo que ocurre hoy, el país saldrá ganando en moralidad, en vergüenza, en dignidad, en justicia y hasta en dinero; pues nunca podremos llegar á lo que intentan hoy los monárquicos con lo de los ferrocarriles: hipotecar hasta la respiración de nuestros biznietos.

ESTE ES EL CAMINO

El País propone que se ejerza la acción popular contra los jesuitas.

Me asocio á la idea, y le deseo al querido colega más suerte que la que yo tuve hace tres meses al pedir adhesiones para formar una liga contra el jesuitismo. Tuve que desistir por falta de firmas.

Algo de eso le ha pasado ya á El País. En-

vió sus redactores á consultar sobre el asunto á varios señores, y.... oigámosle:

«Algunos tuvieron la cínica franqueza de vomitar pestes contra los hijos de Loyola en voz baja, pero cuidando mucho de advertir que esto lo confesaban al caballero «en el secreto de la amistad», porque no les convenía, etc., etc.

Fué un fiasco general, lo confesamos con rubor y con asco.»

«Excepción hecha de algún eminente repúblico, que se excusó con razones bien justificadas, de otros dos respetables políticos que están realmente enfermos, y de algún otro que nos ha dado ó prometido su opinión, los demás consultados... ¡bah!

Esos hombres son una gran porquería. Hipócritas contaminados de jesuitismo, cuya significación explotan, ó cobardes que ven en la Compañía de Jesús un poder formidable, misterioso y satánico, que llega á todas partes con su puñal ó su veneno, venganza terrible y exterminadora.

Es un rebajamiento que desconsuela, una abyección que espanta.

Con esos hombres no se puede ya contar ni para salvar la causa de la libertad gravemente amenazada.

El desengaño que hemos sufrido lo estimamos como una lección provechosa.

Hemos aprendido á nuestra costa que para estas empresas que requieren espíritu liberal y corazón entero es inútil acudir á los de arriba, verdaderos sepulcros blanqueados.

Nos debe bastar el concurso del pueblo, y con ése tenemos la seguridad de contar.

Que haga el pueblo como nosotros: no fie más que de sus propias fuerzas.»

Enteramente conformes.

Cuando no hablamos de lo exclusivamente nuestro, nos entendemos casi siempre los republicanos.

Cuente el colega con EL MOTIN para todo lo que contribuya á vernos libres del jesuitismo, y de sus protectores más ó menos encubiertos.

LA FUSION

Ruego á cuantos me dirijan cartas adhiriéndose á la fusión, que supriman en absoluto los elogios á mi persona.

Como no trato de convertir á EL MOTIN en cartel de mis alabanzas, lo que menos importa es la opinión que de mí tengan mis correligionarios.

Ya habrán visto algunos que tacho los elogios que me tributan; pero como á veces vienen colocados de manera que no pueden quitarse sin truncar el sentido del párrafo, lo mejor es no ponerlos.

Y conste que no lo hago por falsa modestia; bien analizado, quizás resultaría esto un arranque de vanidad insufrible.

Se aplican con tan deplorable frecuencia ciertos adjetivos á personas con quienes me avergonzaría verme comparado, que no quiero tener con ellas ni ese parecido.

Leo en *El Cielón* de Alicante:

«Mientras enviamos á nuestro querido colega EL MOTIN la adhesión firmada por gran número de correligionarios de esta localidad y su provincia, nos adelantamos á hacerle presente la de la redacción de *El Cielón*, hoy en la unión, pero más, mucho más conformes con la fusión que nuestro colega de la corte propone.»

Sr. D. Jose Nakens

Madrid.

Mi respetable correligionario y distinguido amigo: Opino como usted sobre la absoluta necesidad de la fusión, sin la cual no iremos más que á la fosa, ¡quizá acompañados y zarandeados por los eternos esquiladores y embrutecedores de la nación!... No creo en el republicanismo de los que no trabajan con decisión por llegar cuanto antes á tan necesaria fusión.

Bien por Gracia; sigan el ejemplo todos los demás centros y agrupaciones, y háganlo antes que sea ley el aborto presentado en Cortes para represión de jesuitas, digo anarquistas, al servicio de aquellos... Se explica que el que tira una piedra á P., dé á R., pero no que el que arroja una bomba desde sitio seguro á una multitud en marcha pausada, dé en el centro en vez de dar en la cabeza, que era donde iban

los que, en todo caso, podrían ser más ó menos merecedores de las iras anarquistas...

Ojo, republicanos, y á la fusión sin pérdida de momento, si no queréis ser pasto de buitres. Hágase en todas partes, aunque sólo sea entre pocos, y aunque estos sean de los de *fila*, é inviten á los demás que les sigan en su marcha.

Opino que, á la vez, debería efectuarse lo por usted propuesto hace años, y últimamente por el señor Lagier, sobre reunión de fondos de indispensable necesidad...

Muchas más cosas diría; pero...

Sabe usted le quiere su afmo. amigo, que en compañía de Vallejo le abraza

I. ALVAREZ.

Villar, Junio, 29, 96.

Sr. D. José Nakens.

Bilbao 1.º de Julio de 1896.

Muy señor mío y apreciable correligionario: Felicito á usted por su campaña en pro de la fusión. Todos los republicanos revolucionarios de alguna significación política deben ayudarle en su campaña.

Le costará á usted muchos disgustos el pelear con tanto farsante como danza alrededor de sus respectivos jefes.

Aquí, en Bilbao, hay muchos de esos, que no piensan más que en Comités, banquetes y reuniones cursis, para luego telegrafiar á Madrid alabándose ellos mismos.

La mayoría de esos republicanos, en estas últimas elecciones han estado comprando votos por cuenta de Martínez Rivas, á quien estaban vendidos.

Los de la Unión republicana, revolucionarios hoy intransigentes y partidarios del retraimiento, son los mismos que en otras ocasiones han combatido á los que, desde que se inició la coalición de la prensa, no hemos ido á votar. Entonces ellos compraban votos y votaban á mercachifles con el nombre de republicanos, prostituyendo así el sufragio.

Mientras no se haga la fusión en que quepan todos los que aspiran á mejorar el actual orden de cosas y todos los enemigos de lo existente, la revolución será imposible.

Queda á sus órdenes su afmo. s. s. q. b. s. m.

JULIO MENDICOTE.

Sr. D. José Nakens.

Algeciras, 6, Julio del 96.

Estimado correligionario: Interesado por su política, le envío un voto, pero de gran valía. No es una personalidad, ni un grupo; es un pueblo entero, que vale más que todos los jefes sostenedores del fraccionamiento.

Desde el año 85 viene este pueblo luchando por el partido único, ó la verdadera fusión, bajo el sencillo programa que todos sabemos. Por esto no hay aquí Comités formados, ni nada hecho, ni lo habrá, puesto que aquí no queremos más que ser republicanos españoles, y como tales estar siempre y en todo frente al gobierno.

En honor á la verdad, debo decirle que aquí faltan hombres que nos dirijan; así se da el triste espectáculo de que un pueblo esencialmente republicano esté desorganizado; pero esto se curaría con la fusión, pues con ella, á poco esfuerzo costearíamos un Centro y esto cambiaría radicalmente.

Si alguien, por interés mezquino, le dice usted lo contrario, contéstele que miente; que lo dicho es la verdad; que lo que aquí ocurre, ocurre en todas partes, y que todos los pueblos desean lo mismo.

Su correligionario que le desea salud y prosperidad

JOSÉ TRELLES.

VERDADES INCONTROVERTIBLES

«Los jesuitas representan en España un formidable poder, acrecentado por la debilidad de los Gobiernos y por la apatía del pueblo; los jesuitas tienen en la actualidad acaparada toda la riqueza del país, y han ganado para su causa á la mayor parte de los políticos de la restauración; los jesuitas tienen en sus manos la enseñanza de la juventud, el dinero de la aristocracia, el amor de los más altos poderes, la benevolencia de la Iglesia; los jesuitas lo han conquistado todo, el presente y el porvenir; se han introducido arteramente en las mismas entrañas de nuestra sociedad, poniendo en peligro la paz del reino, la tranquilidad de las conciencias, el amor del hogar, la pureza de las costumbres; los jesuitas se han apoderado de cuantiosas herencias con perjuicio de muchas familias; han indispuerto no pocos matrimonios con ruidosos escándalos y procesos; han fundado Asociaciones bancarias para robar al Estado y Empresas

monopolizadoras para robar al pueblo; han explotado hábilmente todas las calamidades nacionales para llenar de oro sus gavetas, y en tanto que la nación se empobrece, la Compañía de Jesús aumenta su poderío, como si su prosperidad estuviese en razón directa de la miseria que sufre el pueblo sobre que vive; en tanto que las fincas de los labradores y los industriales son embargadas por el fisco, en tanto que las injurias del tiempo y los azotes de la pobreza derriban las chozas de los campesinos, los jesuitas levantan por toda España soberbios palacios, orgullosos y pétreos edificios, insulto y provocación al hambre general.

No son pocos; son miles y miles, por todas partes repartidos. Están organizados para robar tan sólo. Son ladrones que jamás tropiezan con los artículos del Código penal. Nada dan sino malas enseñanzas y peores consejos. Siembran el desconsuelo en el corazón de muchas madres arrebatándoles los hijos queridos, llevan la deshonra á no pocos hogares para saciar los apeitos de su bestial lujuria. La religión es por ellos transformada en criminales máximas, condenadas por la conciencia universal de todos los tiempos y de todos los pueblos.

Allí donde sentaron sus reales hicieron nacer las guerras civiles, fueron asesinos, envenenadores, regicidas, intrigantes, ladrones, usureros, estafadores, mancharon la historia de la Compañía con los más horrendos crímenes.»

«Los jesuitas hicieron tanto mal á la religión como á los Estados, y de todas partes donde estuvieron fueron arrojados con gran contento de toda la cristiandad.

Qué, ¿habrá de ser España la infortunada nación destinada á servir de baluarte á tan infame canalla?

Expulsados los jesuitas de Francia, aquí vinieron y aquí están á despecho de la ley, y tolerados, como ha dicho un sabio catedrático, al igual que las mancebías.»

«Es preciso, es necesario, es de una evidente urgencia formar una liga de hombres honrados contra el jesuitismo.

Que la prensa liberal republicana redoble sus ataques, aune sus fuerzas y pregone á los cuatro vientos la necesidad de ejercitar la acción popular; que los amantes de la libertad, que los partidarios de las buenas costumbres, que los republicanos de buena ley, hagan propaganda de esta idea en conferencias y meetings.

¡Unámonos todos para librar enérgica batalla contra los ignacianos!»

(El País).

ACTITUD DIGNA

Palabras textuales del senador Sr. Merelo, en la sesión del 30 de Junio:

«¿Cómo se niega orientación al gobierno, cuando aquí se viene trasformando nuestra sociedad hasta el extremo de convertir á los obispos en generales que organizan batallones, y á los generales casi se les obliga, y á los militares también, á que asistan á festividades y solemnidades, no precisamente religiosas, sino con el objeto de impetrar de un santo la lluvia benéfica para nuestros campos, como si todavía se pudiera creer, como si todavía se pudiera admitir que esas rogativas podían fecundizar los campos?»

Apenas pronunciadas estas palabras, se levantan grandes rumores. Fabié, ese ridículo boticario, dice no sé qué; el vizconde de Campo Grande, ese Senador para hacer reír, añade una tontería; el presidente agita la campanilla; el arzobispo de Santiago de Cuba pide la palabra... En fin, una baraunda infernal.

Felicitámos al Sr. Merelo por su independencia de espíritu y su valor al oponerse en el Senado á la tartufería en moda; valor é independencia que resultan colosales al compararlos con la hipocresía y la mogigatería de muchos que se dicen republicanos y que sólo son sacristanes con gorro frigio.

EDIFICAR Á SABLE

Ya tienen los Luises que mima el P. Sanz, uno de nuestros primeros jesuitas, habilitado su nuevo casino.

Los que quieran saber cómo se las ingenió el hijo de Ignacio para sacar los cuartos á la condesa de Rivadaveva, que consulte *El Imperio del jesuitismo*, libro de Ceballos.

La buena señora, no sólo compró el terreno en 150.000 duros, sino que ha construido á sus expensas el edificio, pagando además el mobiliario, las imágenes, los cuadros; en fin, que ha mercado la salvación por cinco ó seis millones... para que rabien los anarquistas.

En el casino hay billar, sala de juego, frontón, se sirve café, se representan comedias, etcétera.

En varios lugares del presente número hallarán mis lectores algo que les haga entrar en ganas de arrojar de España á esa lepra jesuítica que, como dice *El País*, conspiró contra la unidad nacional, y levantó un arma al Paraguay contra la Metrópoli, y trató de entregar las islas Filipinas á los ingleses; además, el conde de Aranda se apoderó de los papeles en que el jesuitismo negociaba entregar toda la América Septentrional á una potencia extranjera.

Y hay que arrojarla, aparte del dinero que se lleva y de la inmoralidad que fomenta, para evitar que un día entregue las islas Filipinas, hoy que se va apoderando lentamente de ella.

Que todo hay que esperarlo de esa gentuza que no tiene más ley que la rapiña ni más patria que el dinero.

LA TRASATLÁNTICA

«Si los buques de guerra ó buques fletados por el gobierno transportaran soldados á Cuba, cada transporte costaría á España 20 pesetas.

La Trasatlántica hace pagar 160.

A pesar del catolicismo, del españolismo y de todos los ismos del ilustre Comillas, que se ha hecho archimillonario con el dinero del Estado.

Cada guerra, que para la patria es una ruina, se convierte en una mina de oro para el católico y patriota Comillas.

A pesar de esto una parte de la prensa defiende y aplaude esos chanchullos.

Item más. La casa Comillas se ha opuesto á que el gobierno acepte el patriótico ofrecimiento del señor Jover, de Barcelona.

El arriendo de los barcos de la Trasatlántica costará al Gobierno de Cánovas, Reverter y Castellano 400.000 duros

cada año, y Martínez Campos ha dicho que esos barcos no sirven para nada en Cuba, por su calado y otras circunstancias.

Con los 400.000 duros anuales que se dan por el «Alfonso XIII» y el «María Cristina» se podrían tener dos cañoneros que harían positivos servicios, ayudando á las fuerzas de tierra, organizando como en la Península el cuerpo de carabineros.

La compañía del católico marqués, pretextando la urgencia del envío de refuerzos, utilizará estos barcos, por cuyo arriendo pagamos tan exagerada cantidad, y nos costará además las consabidas 160 pesetas por soldado. No se puede llegar á más. El reinado del escándalo se ha impuesto en esta desdichada nación.

Lo merecemos, puesto que lo toleramos.

Las madres que tienen sus hijos en Cuba pueden irse enterando de para quienes es la guerra de Cuba.

Para ellas el dolor, para Comillas la fortuna.

Ellas dan á sus hijos, y Comillas cobra millones sobre millones.

Esta es la España saguntina, la España de los conservadores, la España en la que son personajes los Reverters y los Castellanos.»

(*El Mercantil Valenciano.*)

ESCUELAS LAÍCAS JESUÍTICAS

Los jesuitas combaten aquí las escuelas laicas, pero las mantienen en varias poblaciones de Egipto. Oigamos á *La Revue de deux mondes*:

«Los hermanos de las escuelas cristianas tienen cuatro establecimientos de enseñanza, dos de los cuales son muy importantes. El de Alejandria, que con su sucursal de Ramleh cuenta con 800 niños, de los cuales 500 son musulmanes y 300 coptos. El del Cairo, fundado hace 25 años, cuenta 700 alumnos, entre los cuales apenas si hay 100 indígenas. Los otros discípulos pertenecen á las más diversas nacionalidades; franceses, italianos, griegos, etc...»

Los jesuitas tienen también en el Cairo un colegio llamado de la Santa Familia, fundado en 1879. Cuenta actualmente con 180 alumnos de todas las nacionalidades y de todos los cultos, entre ellos 20

franceses. El establecimiento no tiene menos de 20 profesores que enseñan ciencias, literatura, francés, latín, inglés y árabe. En él se prepara durante dos años á los alumnos para el bachillerato egipcio, equivalente á nuestro bachillerato en Ciencias. La retribución es de las más elevadas si se la compara con la de la escuela normal egipcia, pues los jesuitas no cobran menos de 1.000 francos por año escolar.

Citemos todavía otras dos escuelas, ambas también laicas: una, fundada en 1872 y dirigida en el Cairo por un francés: cuenta con quinientos sesenta alumnos, casi todos pertenecientes á familias turcas... Las damas de la Legión de honor, cuya casa madre está situada en Francia, tienen en el Cairo una sucursal donde las niñas indígenas van en bastante número á aprender á leer, á escribir y ejercer trabajos de costura. En Ramleh, cerca de Alejandria, las damas de Sion tienen igualmente una casa de educación abierta á todas las nacionalidades y á todas las creencias.

Se ha de preguntar, naturalmente, si los hermanos de la Doctrina cristiana, y con ellos los jesuitas, los lazaristas y las damas de la Legión de honor y de Sion, no tratan de convertir al cristianismo á los niños musulmanes ó judíos cuya instrucción se les ha confiado. He consultado varias personas respecto á esto, y todas me han respondido que no era posible, por la sencilla razón de que una sola apostasia bien demostrada, arruinaría todos los establecimientos escolares religiosos.

Para el que conozca el carácter musulmán ó israelita, en Oriente, esto no ofrece duda alguna: las escuelas se verían forzadas á cerrar sus puertas.»

Esto prueba una vez más que á los jesuitas, con tal de sacar dinero, les importa tres pepinos de Cristo, de su religión y de la Iglesia.

Aquí combaten las escuelas laicas, porque explotan el negocio de las católicas; en Egipto las establecen, porque de este modo sacan dinero. Son los mismos en todas partes.

Duro en ellos, y á la cabeza.

COSILLAS

D. Manuel Pedregal, exministro de la República, está gravemente enfermo.

Deseamos de todas veras su mejoría, aparte razones de humanidad y cariño, porque desgraciadamente no abundan hoy los hombres como él.

En la Junta Central de Unión Republicana se discute la cuestión de Cuba, el proyecto contra los anarquistas, el escandaloso negocio de los ferrocarriles, el impuesto de la sal, y otros asuntos por el estilo.

Y yo pregunto:

¿Se ha pactado para esto la Unión republicana? Creo que no, si no para acabar lo antes posible con el régimen que consiente todo eso.

Aparte que para discurrir tales asuntos, y que la discusión alcanzase resonancia, creo que mejor hubiera sido hacerlo en el Congreso.

Nada, que no nos curamos de la manía de perder el tiempo en discusiones, muy importantes, sí, pero perfectamente inútiles por lo extemporáneas.

Treinta mil duros para reparación de templos, quince mil de subvención á los jesuitas, aumento de sueldo á los curas... he aquí las reformas que llevamos á Puerto Rico en los próximos presupuestos.

En cuanto se enteren los insurrectos depoen las armas, no sea que los conservadores priven por su causa á Cuba de tan grandes beneficios.

El Sr. Fortanet imprimió, proporcionó el papel, encuadernó el *Catálogo de monedas arábigas españolas del Museo Arqueológico Nacional*; hizo entrega de la edición (2.000 ejemplares) en Mayo de 1892, presentó su cuenta, ésta fué examinada, estampó en ella su conformidad el Director del referido Museo, y esta es la hora en que no ha percibido ni un céntimo de su trabajo, cuyo importe asciende á cuatro mil seiscientos treinta y cinco pesetas cuarenta y dos céntimos.

Hágase jesuita el amigo Fortanet, y cobrará en el acto.

¡Sin millones que durante el tiempo que Fortanet ha dejado de cobrar, se han llevado de Fomento por varios conceptos los hijos de don Ignacio!

Murió en Zamora el Sr. Díez, y sus amigos y correligionarios le dedicaron una corona en una de cuyas cintas decía: *Los republicanos*.

Un tal Ismael, *parroquidermo* interino de la parroquia de San Juan, se puso *bravo* y amenazó con no sé qué barbaridades si la inscripción no se quitaba.

Los republicanos, por no llevar un disgusto al seno de la familia del difunto, cortaron las cintas á la corona, haciendo constar su protesta.

Al llegar el entierro al Puente, se enteró el hombre negro de los comentarios que el acompañamiento hacía, y quiso armar otra bronca; pero los republicanos la evitaron con su prudencia.

Este cura manso y tolerante, pertenece á esa Iglesia con la que algunos republicanos quieren vivir en paz; á esa Iglesia que siempre va buscando algo donde quiera que va, y que, como los monárquicos le han dado ya cuanto puede apetecer, no espera nada de nosotros.

Ese cura ha respondido cariñosamente á la frase, vivir en paz con la Iglesia.

Creó unos impuestos el ayuntamiento de Alicante tan injustos, como onerosos, y los sacó á subasta, y los remató en unas condiciones tan propicias para pensar en el chanchullo y el negocio, que el vecindario se escandalizó, los industriales se dieron de baja, el comercio cerró sus puertas, el pueblo se echó á la calle en son de protesta, y hubo atropellos sin cuento por parte de las autoridades, y tiros, y contusos, y heridos, siendo por fin declarada la ciudad en estado de sitio.

No me atrevo á culpar á los monárquicos, porque nos alcanza mayor responsabilidad á los republicanos.

Contando con pueblos como el de Alicante, siempre dispuestos á sacrificarse por el derecho y la justicia, es una vergüenza para nosotros que la restauración haya alcanzado tantos años de vida.

Mi aplauso á Alicante por su digna y enérgica actitud.

En el dictamen de la mayoría del Congreso, contestación al discurso de la Corona, se dice que *Dios no querrá* que Cuba sea borrada del mapa de los pueblos cultos; que *Dios, premiando el esfuerzo heroico* de nuestros soldados, nos otorgará el deseado beneficio de la paz; que la bendición dada por Su Santidad á nuestro ejército expedicionario, es un *hecho venturoso*; y que el éxito no dejó de favorecer nunca á los pueblos viriles que *saben confiar en la protección de Dios*.

Mucho *diosear* me parece, preparándose, como se prepara, una nueva expedición de 40.000 soldados á Cuba; pues si realmente contamos con la protección y el auxilio divino, creo que no debíamos enviar más españoles á la muerte.

El que invoca tanto á Dios, no tiene gran confianza en sí propio.

Llamo la atención sobre el anuncio de *La Historia de España*, que va al final de este número.

Por ella le han quitado la cátedra del instituto de Granada á su autor, Sr. Arenas, confabulándose para ello todos los elementos reaccionarios de España, desde el arzobispo de Granada hasta Comillas, desde el Consejo de Instrucción pública hasta el Consejo de Estado, desde Cánovas hasta Bosch y Linares Rivas.

No se ha cometido injusticia mayor con nin-

gún catedrático desde la restauración acá. Es verdad que tampoco ha tenido ninguno la entereza que Arenas para defender su derecho y negarse á componendas ni acomodados.

Es *La Historia de España* una obra que debe ser leída, por lo bien hecha que está, y lo mucho que merece su autor.

Un cronista católico hablando de León XIII:

«León XIII pasa por ser avaro. Nadie sabe á punto fijo á lo que asciende el Dinero de San Pedro, y menos aún el peculio particular del Papa, quien no fía la llave de su caja ni al fiel Centra. El Pontífice conoce á los hombres y sabe el atractivo que ejerce el dinero... de los demás.»

Por lo visto León XIII cree que está, como Cristo, rodeado de ladrones.

Y menos mal que el cronista da la explicación en esta forma:

«Rodeado de empleados voraces, toda prudencia es poca. Téngase en cuenta que los gastos del Vaticano consumen 25,000 pesetas diarias.»

Lo que traslado á los que dan dinero para el pobrecito preso del Vaticano.

Dos noticias que se completan, dadas por *El Pueblo Riojano*:

«Por falta de licitadores fué declarada desierta el martes la subasta de fincas embargadas por el fisco á cuenta de las contribuciones no satisfechas por los interesados».

«Una comunidad de frailes carmelitas ha adquirido, con destino á convento, el terreno que posee don Felipe Ruiz de Herrera, y está en tratos con doña Saturnina García Cid, para comprarle tierras colindantes con aquel perímetro para huerta y otros accesorios de la nueva construcción».

¿Para tal vergüenza, al fin
habrá algún remedio?—Haile.
Eso de que á cada fraile
le llegue su San Martín.

Leo en *El Aviso* de Sevilla:

«De los padres de la Compañía de Jesús, hoy como ayer, podría decirse lo que dijo el portero de los franciscanos: «¿De qué compañía son ustedes? ¿de la de cuando nació, ó de la de cuando murió? Por que sabido es que nació junto á un buey y una mula, y que murió entre dos ladrones.»

De la compañía de cuando murió, querido colega, de la de cuando murió.

Si hemos de hacer caso de aquello de: «por sus obras los conoceréis.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Como en todas partes donde la toca impera, en el hospital de Valencia los enfermos son víctimas de las santas esposas del Señor. Les obligan á rezar á todas horas so pena de escatimarles los alimentos y suprimirles la leche, limonada ó cerveza prescritas por el médico; y mientras las monjitas cobran dos pesetas diarias, lo que dan á los enfermos no vale arriba de 35 céntimos.

¡Ay! y lo peor es que, según dice *La Antorcha Valencina*, la más cruel, la que llega hasta despojar á los enfermos de los libros y periódicos con que distraen su dolencia, es una barbilana con cara de ángel y más bonita que las propias rosas, de la que no debía esperarse más que demostraciones de caridad y mística ternura.

Nos queda aún la esperanza de que Sor Catalina, que así se llama la bella tirana, cambie de sentimientos y conducta. Se dice que lee á hurtadillas *La Religión al alcance de todos*, y obra es ésta capaz de abrir al sentido común y la razón hasta un cerebro cubierto con tocas.

Estaba el ministro del Señor en la cárcel de Riom (Paris), por haber atentado al pudor de varias niñas de nueve á once años, y una mañana lo encontraron ahorcado.

¡Pobre Chevaleras, que así se llamaba! El, á lo menos, ha sentido remordimientos, y ha renunciado á la vida. Los que merecen censura son los que hacen lo mismo que él, y no se ahorcan.

¿Aun cuando qué estoy diciendo? No, que no lo hagan; porque entonces ¡qué espantosa soledad en las casas destinadas á la oración y otras menudencias!

Dime tú, el que miseas en Canillas; ¿te ha pasado algo con tu ama Antonia?

Porque me hablan de un escándalo mayúsculo, en que ella salió á un balcón pidiendo socorro, y tú te asomaste al del lado con intenciones poco caritativas.

Añaden que te retirastes al ver que la gente del pueblo se reunía, y que entonces unos pajeros del pueblo vecino se las ingeniaran para bajarla del balcón, por evitar que se arrojara á la calle, según decía.

Si no ha pasado nada de lo que me aseguran, dímelo, para desmentir á esos embusteros.

Malagón.—Una pobre y honrada familia ha presentado queja ante el Obispo y el juzgado contra el cura, por suponerle causante del aumento de volumen de una joven.

—No sé lo que decidirán las autoridades, pero de ser el hecho cierto, opino debía condenarse al presbítero que así hace aumentar el volumen ajeno, á perder algo del suyo merced á una sencilla operación quirúrgica.

Cañaverall de León.

—Del Corpus la procesión
salió con un sólo cura
único que por ventura
existe en la población.

Iban los fieles cantando
y cohetes disparando,
cuando repentinamente
dió uno de éstos, estallando,
del presbítero en la frente.

—A causa de mi impiedad,
que fué una casualidad
lo del cohete, recelo;
más si lo dispuso el cielo,
¡hágase su voluntad!

DISPAROS

Eche usted músicas, campaneos, escolta de caballería, maceros, autoridades, ayuntamiento y diputación en la estación de Barcelona, y aplausos, vivas, felicitaciones, fuegos artificiales...

—¿Pues qué pasa? ¿Se ha terminado la guerra de Cuba ó alcanzado siquiera una gran victoria?

—No; es que ha llegado de Roma el cardenal Casaña.

—Y ese banquete preparado al otro día en el ayuntamiento ¿por qué fué?

—Por lo mismo.

—Propongo que se imprima una minuciosa reseña de todo, para enviar un ejemplar á cada soldado de los que se batieron en Cuba. Siempre les servirá de algún consuelo en sus enfermedades y privaciones el saber que en su patria se derrocha el dinero en festejar obispos y cardenales.

A pesar de los pesares, sólo 150 voluntarios se han reclutado para el batallón episcopal en Asturias.

Mucho ojo con las pesetas que se han recaudado, porque, como el batallón no se formará, es posible que alguien esté ya pensando en hacerlas noche.

La Transatlántica tiene establecida en Cádiz una Cooperativa para su personal, que le deja una ganancia de 50.000 duros anuales.

Toda la gente que mira mucho al cielo, es con el santo propósito de dejar sin un ochavo á sus prójimos en la tierra.

Déficit que nos ha legado la restauración desde 1875 á 1896:

¡1.523.273.923 DE PESETAS!

Quisiera saber qué decían de esto los respetables horteros que compraron faroles y percalina para manifestar su regocijo por la venida de la restauración.

Entre los medios que se han propuesto estos días para arreglar lo de Cuba, está el de avivar el espíritu religioso y el de formentar la instrucción primaria.

Esto es sencillamente bufo.

Cien cubanos oyendo misa, nunca valdrán para decidir la contienda lo que dos insurrectos armados. Y en cuanto á lo de la instrucción, no podría surtir efecto alguno hasta pasados quince ó veinte años, plazo sobrado para perder la isla seis veces.

¡Hay cada estadista con aspiraciones á la albarda!

¿Saben mis lectores cuánto se quiere que España regale á los judíos y los jesuitas, en amigable consorcio en el asunto de los ferrocarriles? Pues 1.500 millones de pesetas.

Si España lo consintiera, merecería que la robasen con ese descaro y ese cinismo.

Algunos peninsulares de Cuba explotan inicuamente al soldado español.

Si yo fuera general en jefe, distraería mis ocios fusilándolos, aun cuando no fuese más que interinamente.

Murió el desdichado albañil al caer desde el andamio de la iglesia en construcción en los barrios de la Prosperidad y la Guindalera.

No hubiera venido mal un milagrito para salvar la vida al infeliz.

Pero, nada; en el cielo, como en la tierra, no se molesta nadie por los pobres.

Cada golpe de estos aumenta mi fe en un quintal, cuatro libras y seis onzas. (Sistema antiguo).

Dícese por Valencia que los carlistas tienen grandes depósitos de fusiles.

No los censuro por hacer lo que debiéramos haber hecho ya los republicanos; sí censuro al gobierno que los alienta.

Un periódico valenciano pide que se busquen esos fusiles, que se penetre en los conventos, se sorprenda á los que allí aprenden el ejercicio, y...

No me atrevo á pedir tanto; me contentaría con que se deportara á Fernando Póo á todo el que se deja cerquillo para vivir del trabajo ajeno, sin perjuicio de los años de cárcel que por clasificación les correspondiera.

BIBLIOGRAFÍA

Cometas, Estrellas fugaces, Bóidos y Uranolitos.—Biblioteca de *La Irradiación*, Fuencarral, 106, Madrid. Precio, veinticinco céntimos. La Biblioteca de *La Irradiación*, que se propone popularizar los estudios astronómicos, ha traducido al castellano este interesante folleto, original del afamado astrónomo Flammarion, en el cual se exponen el origen de los cometas, bóidos, estrellas fugaces y uranolitos, leyes que los rigen y efectos que producen. Ilustran el librito dos grabados: lo que nuestros antepasados veían en un cometa, y caída de un bóido en pleno día en medio del campo.

También ha publicado otro folleto, al mismo precio, titulado *Las curiosidades sidéreas*, original del mismo autor, y que es muy interesante.

Los Estados Unidos, por Guillermo Stolberg. (2.ª parte), veinticinco céntimos. Administración. Barcelona. calle de Barbará, 14, 2.º Interesante folleto de 32 páginas, publicado por la *Biblioteca Enciclopédica Moderna*.

HISTORIA DE ESPAÑA

POR

ANSELMO ARENAS

Excatedrático del Instituto de Granada

Esta imparcial historia, en que se pintan los errores del absolutismo y la teocracia, se halla de venta en esta administración. Precio: 15 pesetas, los dos tomos.

Para los suscriptores y correspondientes de EL MOTIN, 7,50 pesetas.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Monita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La hujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.